

Formas de vida y obtención de rentas en el medio rural

El caso de Extremadura¹

José Antonio Pérez
Rubio y Yolanda
García García
ygarcia@unex.es
Universidad de
Extremadura

En este trabajo se analiza cómo valoran los extremeños las formas de vida en el medio rural de Extremadura y se exponen las características fundamentales de las actividades que generan rentas en las áreas rurales de esta comunidad autónoma. Los datos que presentamos se fundamentan en la información obtenida a través de dos fuentes de datos: las bases de datos oficiales del INE (Instituto Nacional de Estadística) y la información proporcionada por dos encuestas, realizada una de ellas a 3.343 estudiantes (de secundaria y universitarios) residentes en el medio rural de Extremadura y la otra a una muestra de 1.406 individuos representativa de la población extremeña mayor de 18 años.

El análisis de los resultados corrobora que las transformaciones ocurridas en el medio rural extremeño posibilitan nuevas y diferentes formas de obtención de rentas no necesariamente relacionadas con la actividad agraria, y que ello puede facilitar, en cierta medida, que la población rural y, sobre todo, los jóvenes rurales permanezcan en sus pueblos de origen. Sin embargo, también los resultados ponen de manifiesto que, aun cuando existe una valoración positiva de la vida en el

medio rural, los jóvenes siguen todavía abandonando las áreas rurales, buscando en el medio urbano formación y mejores oportunidades para acceder al mercado de trabajo.

Valoración de las formas de vida en el medio rural

Las transformaciones demográficas y funcionales habidas en las últimas décadas en el medio rural extremeño han desembocado, en cierto modo, en una revalorización de lo rural/local. A lo largo de estas páginas nos planteamos si este cambio en la valoración de estas áreas refleja una apreciación más positiva del medio rural no sólo de la población residente en ese medio, sino también de los residentes en el medio urbano.

El éxodo masivo hacia las ciudades, generalmente de gente joven, fue un proceso característico del medio rural extremeño en los años sesenta del pasado siglo XX, en los que la región se convertía en región emigrante por excelencia. Durante la década de los ochenta se produjo un ligero aumento de las entradas de población, debido, en-



tre otras causas, a un estancamiento de la emigración y al peso que tenía ya la migración de retorno. Actualmente, el comportamiento demográfico de los pueblos extremeños es diferente; si bien no nos encontramos todavía ante una intensa recuperación de la población rural, al menos no se producen las elevadas tasas de despoblamiento que se daban en el pasado. Se sigue abandonando el medio rural en Extremadura, pero con tasas más bajas que antes, como demuestra la evolución demográfica habida en los últimos años.

Asimismo, es un hecho que a los espacios rurales se le asignan nuevas funciones: residenciales, ambientales, culturales, paisajísticas, de esparcimiento, ocio, inversión, etc., de manera que la ciudad, que antes demandaba del campo alimentos y mano de obra, ahora demanda un medio rural como espacio de consumo. La revalorización del hábitat rural se ve influida de manera determinante por la aparición de estos valores que, relacionados con el medio rural (tranquilidad, vida sana, accesibilidad a la vivienda, etc.), hacen que cambie la tendencia, en beneficio de lo local/rural.

El descenso en las tasas de emigración, la llegada de antiguos emigrantes (retornados jubilados) y de nuevos pobladores, y el interés por el desarrollo y disfrute de nuevas actividades ligadas a los espacios rurales (turismo rural, deportes de naturaleza, el patrimonio histórico-artístico de los pueblos, el patrimonio natural, etc.), son algunos de los hechos que pueden estar contribuyendo al mantenimiento o recuperación de la población rural en Extremadura.

A lo largo de estas páginas trataremos de analizar si los jóvenes rurales y la población en general de Extremadura son o no ajenos a este nuevo contexto de creciente atracción que el medio

rural ejerce; asimismo, analizaremos cómo valoran la forma de vida en los pueblos y cuáles son sus preferencias residenciales. Para ello, presentamos los resultados obtenidos en un estudio empírico en el que se realizaron dos encuestas: una a jóvenes estudiantes (de secundaria y universitarios) que tienen su residencia en el medio rural extremeño, y otra a la población general de Extremadura mayor de 18 años.

A pesar del cambio en sus valoraciones, en principio favorables, es un hecho la persistencia del abandono de los pueblos por parte de la juventud rural. Fundamentalmente, los jóvenes se marchan del pueblo en busca de una formación que el medio rural no les procura, y, cuando ven mejorar su nivel de formación (incluso hasta el nivel universitario), no suelen optar por la vuelta, en virtud de la aleatoriedad que supone encontrar en sus pueblos de origen un trabajo adaptado a su cualificación. En definitiva, los jóvenes del medio rural extremeño siguen buscando en el medio urbano, principalmente, trabajo y formación y, secundariamente, un estilo de vida diferente.

Los resultados de nuestro estudio empírico muestran que la juventud rural tiende a valorar de forma positiva la vida en los pueblos. Aproximadamente, seis de cada diez jóvenes rurales extremeños consideran que se vive mejor en los pueblos que en las ciudades. Ahora bien, como el análisis se ha realizado en función del tamaño del hábitat de residencia del estudiante, se observa que los jóvenes que residen en núcleos pequeños o medianos consideran que se vive mejor en los pueblos, a diferencia de los estudiantes que residen en municipios de más de 10.000 habitantes.

Con respecto a lo anterior hay que considerar que existe una cierta consonancia entre la preferencia por el medio del que se es originario y la propia vivencia personal, dado que la respuesta puede estar condicionada no sólo por las características del núcleo de población de origen, sino por la del hábitat donde reside el estudiante. En este sentido hay que tener en cuenta que los jóvenes universitarios residen la mayoría de su tiempo en los grandes núcleos urbanos de la región, a diferencia de los estudiantes de secundaria, que todavía se encuentran viviendo en el medio rural. Es decir, la cuestión a debatir es si el referente urbano del estudiante universitario influye a la hora de valorar su propio entorno rural; por eso consideramos de interés realizar un análisis diferenciado en función del tipo de estudios que esté cursando el joven rural. Efectivamente, la consideración de que es mejor la vida urbana registra su nivel más alto en el estudiante universitario, siendo el estu-



Cuadro 1

PREFERENCIA POR LA VIDA EN LOS PUEBLOS DE LOS ESTUDIANTES RURALES

(VALORACIONES MEDIAS EN UNA ESCALA DE MUY DE ACUERDO = 1 Y EN TOTAL DESACUERDO = 5)

TIPO SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT	La vida en los pueblos es más agradable	
	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Menos de 2.000 habitantes	1,90	1,001
Entre 2.000 y 10.000 habitantes	1.89	0,971
Más de 10.000 habitantes.	2,09	1,012
Todos los estudiantes	1,92	0,988

Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 3.343 encuestas a estudiantes rurales de Extremadura dentro del proyecto de investigación *Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura*.

dianete de secundaria el que presenta un porcentaje más alto en la preferencia por la vida rural. No obstante, la juventud rural en su gran mayoría se pronuncia a favor de vivir en los pueblos (un 51,1% de los estudiantes universitarios, y un 54,6% de los estudiantes de secundaria). Por otra parte, los porcentajes de preferencias más altos corresponden a los pueblos grandes y a las ciudades pequeñas, donde la frontera o la dicotomía rural-urbano no está completamente definida.

También las perspectivas futuras de empleo en el medio rural donde nacieron los jóvenes rurales son condicionantes para la elección del hábitat futuro de residencia. Éstas son diferentes para el estudiante universitario, que las considera a más corto plazo y con un nivel mayor de cualificación, que para el estudiante de secundaria, que aún se encuentra viviendo en el medio rural y quizás vea el acceso al mercado de trabajo más alejado en el tiempo. A tenor de esto, algunos autores (por ejemplo, Juan J. González y C. Gómez Benito, en un artículo publicado en 2002 en su libro *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*) subrayan que la estrategia típica que han encontrado los jóvenes rurales para superar su específica dificultad a la hora de entrar en el mercado de trabajo ha sido mejorar su nivel educativo. En consecuencia, el estudiante universitario, a diferencia del todavía estudiante de secundaria, opta por ubicar su lugar de residencia futura fuera del medio rural de donde es originario, debido sobre todo al futuro laboral.

Hemos creído interesante recurrir a la elaboración de indicadores que puedan sintetizar en un solo valor numérico la preferencia o no por la vida rural. De esta forma se observa que los jóvenes extremeños rurales, aunque prefieren, en términos generales, vivir en pueblos grandes y en ciudades pequeñas, consideran, sin embargo, que la vida en los pueblos es más agradable que

en las ciudades, como así lo muestra el valor del índice de preferencia por la vida rural (I_{pvr})², que es bastante alto (0,77).

Los jóvenes extremeños están, en general, bastante de acuerdo con que la vida en los pueblos es más agradable que en la ciudad (cuadro 1). No obstante, se observa que cuanto más se difumina la línea que separa lo rural de lo urbano, es decir conforme se va ampliando el continuo rural-urbano, menor es su conformidad con la vida en los pueblos, frente a la vida en las ciudades. Por el contrario, cuanto más pequeño es el pueblo de residencia del estudiante, mayor es la preferencia por la vida rural. En definitiva, los estudiantes que viven en zonas de menos de 2.000 habitantes son los que muestran un resultado más favorable a la vida en el pueblo y más se identifican con ella.

Diversidad de rentas y de categorías socioprofesionales

Hoy día, la presencia de la pluriactividad, a partir de la existencia de fuentes de ingresos distintas a la generada por la actividad principal en los hogares rurales, hace que en sus economías el denominador común deje de ser agrario y comiencen a tener protagonismo otros sectores productivos. Es evidente que surgen alternativas laborales a la actividad agraria: la industria transformadora de productos agrarios, la construcción o el sector servicios (cobrando especial importancia los ligados a la actividad turística, como la hostelería, la restauración, los alojamientos rurales, etc.). En las unidades familiares del medio rural, además del cabeza de familia, los demás miembros y también las mujeres rurales participan en la configuración de la renta, siendo cada vez más diversas las fuentes de donde proceden los ingresos.

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE RENTAS POR UNIDAD FAMILIAR DE LOS JÓVENES RURALES,
SEGÚN TAMAÑO DEL HÁBITAT (PORCENTAJE VERTICAL)

RENTAS POR UNIDAD FAMILIAR	Porcentaje de respuestas según tamaño del hábitat			TOTAL
	Menos de 2.000 hab.	2.000-10.000	Más de 10.000 hab.	
Renta única	60,36	67,65	70,69	66,30
Dos rentas	33,63	29,39	25,15	29,77
Tres rentas	4,73	2,73	3,96	3,44
Más de cuatro	1,28	0,22	0,20	0,48

Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 3.343 encuestas a estudiantes rurales de Extremadura dentro del proyecto de investigación *Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura*.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE OCUPADOS POR HOGARES FAMILIARES SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO
(PORCENTAJE VERTICAL SOBRE TOTAL DE HOGARES CON UNO O MÁS OCUPADOS)

RENTAS POR UNIDAD FAMILIAR	Menos de 2.000 hab.	Tamaño del hábitat		Más de 20.000
		Entre 2.000 y 10.000 hab.	Entre 10.001 y 20.000 hab.	
Renta única	64,09	62,57	58,45	53,96
Dos rentas	28,03	29,37	33,05	36,73
Tres rentas	5,79	6,23	6,54	7,07
Cuatro o más	2,09	1,82	1,96	2,23

Fuente: Censo 2001 del INE y elaboración propia.

En el cuadro 2 mostramos la distribución del número de rentas que se incorporan en las unidades familiares donde residen los estudiantes rurales encuestados, para los distintos umbrales de ruralidad establecidos. Se observa que, de cada diez hogares, en más de tres se incorporan dos o más fuentes de ingresos a su economía.

El último Censo de Población y Viviendas publicado por el INE nos muestra (cuadro 3) la importancia del fenómeno de la diversificación de rentas en todos los hogares a nivel regional. Estableciendo las singularidades para los distintos tamaños de hábitats, observamos cómo persiste una similar tendencia en el comportamiento de los datos conforme aumenta el tamaño del municipio.

Se observa que no existen grandes diferencias entre los datos oficiales y los observados en los estudiantes encuestados, lo que nos permite dar una idea de la fiabilidad de los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

En definitiva, a partir del análisis de la información de la que disponemos, se puede afirmar que la diversificación de las rentas en los hogares rurales de Extremadura se va pareciendo a la de

los hogares urbanos, aun cuando estos últimos siguen mostrando mayor pluriactividad. No obstante, el hecho de que aproximadamente el 36% de los hogares rurales extremeños sean pluriactivos nos indica que la diversificación ocupacional tiende a crecer en el medio rural, lo que hace que cada miembro del hogar, incluidas las mujeres rurales, participe cada vez más en la configuración de la renta familiar.

Por otra parte, el análisis de la situación profesional de los sujetos que generan rentas en las unidades familiares nos permite seguir profundizando en la diversificación y la pluriactividad rural. En este sentido, García Sanz, en su libro *La sociedad rural ante el siglo XXI* (editado por el MAPA en 1999), señala que, en el estudio del medio rural, también hay que tener en cuenta aspectos que profundicen en las características de las actividades que generan las rentas y que son exponente de las formas distintas de relacionarse con el trabajo (García Sanz, 1999: 189). Son puntos a tratar que consideran, por ejemplo, si ha habido un gran desarrollo de la actividad empresarial o predomina el trabajo de los autónomos; si to-

Cuadro 4

ESTRUCTURA DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD QUE GENERAN RENTAS EN LAS UNIDADES FAMILIARES DE LOS JÓVENES RURALES (PORCENTAJE VERTICAL SOBRE TOTAL DE RESPUESTAS)

RAMAS DE ACTIVIDAD	Porcentajes de respuestas según tamaño del hábitat		
	Menos de 2.000 hab.	2.000-10.000 hab.	Más de 10.000 hab.
Agricultura	42,47	29,81	16,05
Construcción	15,33	17,71	18,96
Industria	8,46	10,94	11,67
Servicios	33,74	41,53	53,32

Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 3.343 encuestas a estudiantes rurales de Extremadura dentro del proyecto de investigación *Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura*.

▼
Los resultados del estudio realizado a la juventud rural muestran que en los pueblos la base fundamental de las fuentes de riqueza no la conforman las pensiones y las subvenciones, sino que existen nuevas fuentes de ingresos en los espacios rurales, y son aquellas que se encuentran relacionadas con el desarrollo de industrias endógenas (que explotan los recursos propios de cada zona), como la construcción y el sector servicios

avía perduran formas de trabajo (como las ayudas familiares) o si éstas han tendido hacia la asalariación; si el trabajo asalariado reviste la forma de trabajo fijo o es eventual, etc. También resulta interesante conocer la naturaleza de las fuentes de rentas de la población rural en función de si provienen o no de rentas de trabajo/productivas (pensiones u otras prestaciones sociales). Los resultados del estudio realizado a la juventud rural muestran que en los pueblos la base fundamental de las fuentes de riqueza no la conforman las pensiones y las subvenciones, sino que existen nuevas fuentes de ingresos en los espacios rurales, y son aquellas que se encuentran relacionadas con el desarrollo de industrias endógenas (que explotan los recursos propios de cada zona), como la construcción y el sector servicios.

En Extremadura existe un claro predominio de las fuentes de rentas generadas por los asalariados: trabajadores por cuenta ajena (fijos y eventuales), frente a las que generan los autónomos, en contraposición a lo que señala García Sanz (en el trabajo antes citado) para otras regiones en España, en las que sus zonas rurales se encuentran muy marcadas por el trabajo autónomo (por ejemplo, Asturias o Galicia, que son zonas de propiedad muy dividida con espacios muy pequeños para los cultivos).

Sin embargo, existe otro modelo: el del trabajo por cuenta ajena, que está vigente en regiones como Extremadura, siendo su representación superior a la media nacional. El porcentaje de trabajadores eventuales alcanza su mayor valor en el grupo de municipios de menos de 2.000 habitantes; le sigue el grupo de municipios de más de 10.000 habitantes (con un porcentaje superior al correspondiente en el grupo intermedio), que puede ser debido al grado de eventualidad de las tareas agrícolas con necesidad de mano de obra abundante (tales como las que se desarrollan en

los regadíos de las Vegas del Guadiana y Tierra de Barros, principalmente) y a la existencia de empresas transformadoras que dependen de la producción agraria y se ven afectadas de igual modo por la estacionalidad. Por otro lado, hay que destacar el elevado número de funcionarios que hay, frente a otras formas distintas de relación con el trabajo: los funcionarios representan más de un 12% del total de individuos que generan rentas en las unidades familiares de los estudiantes del medio rural.

La comparación de estas formas de trabajo según los tamaños del hábitat muestra diferencias de inmediato: cuanto menor es el tamaño del hábitat, menor es el número de empresarios, funcionarios y de profesionales liberales que ejercen su actividad en el medio rural. Por el contrario, cuanto más rural es el hábitat, mayor es el



Cuadro 5

DISTRIBUCIÓN DEL PORCENTAJE DE HOGARES EXTREMEÑOS SEGÚN LA ACTIVIDAD DEL CABEZA DE FAMILIA

(PORCENTAJE HORIZONTAL SOBRE TOTAL DE HOGARES FAMILIARES CON EL SUSTENTADOR PRINCIPAL OCUPADO)

RENTAS POR UNIDAD FAMILIAR	Rama de actividad			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Menos de 2.000 hab.	35,19	8,40	17,03	39,37
Entre 2.000 y 10.000 hab.	24,37	12,43	17,77	45,43
Entre 10.001 y 20.000 hab.	11,06	15,51	15,94	57,49
Más de 20.000 hab.	4,42	7,91	11,89	75,78

Fuente: Censo 2001 del INE y elaboración propia.

número de obreros, autónomos, jubilados y emigrantes retornados.

Las ramas de actividad (cuadro 4) de donde proceden las rentas familiares de los hogares de los jóvenes rurales son, por este orden, las siguientes: el sector servicios, seguido de la agricultura y de la construcción. No obstante, si analizamos los resultados de la encuesta en función del tamaño del hábitat, es interesante destacar que la agricultura va perdiendo peso conforme aumenta el tamaño del hábitat (de cada 100 personas que trabajan en municipios de menos de 2.000 habitantes, aproximadamente 42 lo hacen en el sector agrícola, frente a las 16 personas que lo hacen en los grandes municipios de la región). Conforme disminuye la ruralidad, la agricultura pierde protagonismo (en porcentaje de representación) y aumenta el porcentaje de los trabajadores que trabajan en el sector servicios. El trasvase de trabajadores desde el sector agrícola en los grandes municipios se hace en un 74% al sector servicios, y el resto, a par-

tes iguales, se traslada al sector de la construcción y la industria.

Observando la distribución (cuadro 5) de hogares en función de la rama de actividad del cabeza de familia que nos muestran los datos facilitados por el INE, es indudable que la presencia de la actividad agraria decrece con la pérdida de ruralidad de los municipios, aunque el mundo rural extremeño se identifica y diferencia, todavía, por la importancia que alcanza la agricultura. Aproximadamente, el 35% de los hogares rurales extremeños son hogares en los que el cabeza de familia se dedica a la actividad agraria, frente al 4,4% de los hogares urbanos. No obstante, en poco tiempo la caída de la presencia de la agricultura en el mundo rural extremeño ha sido espectacular: en el Censo del año 1991, aproximadamente el 48% de la población ocupada en el medio rural (en municipios de menos de 2.000 habitantes) lo estaba en el sector de la agricultura, reduciéndose este porcentaje en casi 20 puntos en el último Censo (en 2001, tan sólo un 29% de los ocupados lo están en trabajos agrícolas).

En contrapartida, en la economía rural de Extremadura han cobrado mayor protagonismo otros sectores diferentes del agrario. El terciario es el que proporcionalmente más ha crecido en los últimos diez años. Tanto en los hogares estrictamente rurales como en los pertenecientes a municipios de menos de 10.000 habitantes, el sector terciario ha sobrepasado a las actividades agrarias, siendo también la construcción un sector en expansión en el medio rural. Mientras que en los municipios de más de 10.000 habitantes, y en los municipios urbanos de la región, el porcentaje de hogares en los que el cabeza de familia se dedica a la construcción no supera el 15 y el 11% respectivamente, en los municipios rurales este por-



centaje alcanza el 17%. El crecimiento de este sector puede vincularse a la movilidad laboral (traslados diarios para trabajar en núcleos urbanos), a la mejora y rehabilitación de las viviendas rurales y a la construcción de segundas viviendas de los residentes urbanos que se trasladan al medio rural.

Cabe resaltar, por último, la estabilidad de la tasa de participación de la población ocupada en la industria, con excepción de los dos extremos de la distribución, ocurriendo algo parecido en el sector de la construcción, salvo para los municipios más urbanos (más de 20.000 habitantes). Para terminar, y en función del análisis de los resultados, se puede destacar que las tendencias en las formas de trabajo cambian en función de si el entorno es rural o urbano. Los datos confirman que tanto la actividad como la fuente de ingresos en el medio rural extremeño están adscritas a procesos de diversificación, en los que la agricultura va dejando paso a nuevas actividades en la obtención de rentas, en función del nuevo paradigma de la multifuncionalidad rural.

▼
El mundo rural extremeño se identifica y diferencia, todavía, del medio urbano por la importancia que alcanza la agricultura

Conclusiones

Es un hecho que el medio rural en el caso de Extremadura está experimentando modificaciones como consecuencia de las transformaciones demográficas y funcionales habidas en los últimos tiempos, y que han desembocado en un proceso de renacimiento y de revalorización de lo rural/local por parte de sus habitantes y de los habitantes de los núcleos urbanos. Los jóvenes rurales y la población en general de Extremadura no son ajenos a este nuevo contexto de creciente atracción que el medio rural ejerce, y muestran en general una valoración positiva hacia los espacios rurales. No obstante, estos procesos no han logrado frenar la tendencia a una emigración rural juvenil. Tal tendencia queda demostrada en nuestro estudio por las manifestaciones de los propios jóvenes sobre sus preferencias por abandonar el entorno de donde son originarios en busca,

en una primera etapa, de una mejora laboral a través de la formación y, posteriormente, por las ofertas de empleo ajustadas a su nivel de cualificación, ofertas que el mercado de trabajo rural no les proporciona.

En otro orden de cosas, y a través de la información de los jóvenes, hemos observado que la diversificación ocupacional tiende a crecer en el medio rural extremeño, lo que hace que los hogares rurales no dependan únicamente de los ingresos generados por una sola actividad. De este modo, existe una tendencia a que cada miembro del hogar, incluidas las mujeres, participen en la configuración de la renta de las familias rurales. En definitiva, la pluriactividad empieza a ser una característica de los hogares donde residen los jóvenes rurales de Extremadura. Además, tanto la actividad como la fuente de ingresos de donde provienen las rentas generadas en el medio rural están también articuladas a procesos de diversificación. No obstante, el mundo rural extremeño se identifica y diferencia, todavía, del medio urbano por la importancia que alcanza la agricultura. Aunque un rasgo identificativo del medio urbano ha sido el hecho de que su población se dedique mayoritariamente al sector servicios, hoy este hecho cobra, a diferencia de lo que ocurría en épocas pasadas, especial importancia en la población rural extremeña, de tal manera que sobrepasa en protagonismo al sector agrario como suministrador de rentas en las familias procedentes de los municipios rurales y de ámbitos semirurales.

Con respecto a las categorías ocupacionales de los que aportan rentas en las familias de los jóvenes rurales, existen ciertos aspectos distintivos, a saber: el predominio de los trabajadores autónomos y el papel que juega la agricultura en el entramado de la estructura productiva. Cuanta más ruralidad presenta el municipio de procedencia, menor es el número de empresarios, funcionarios y de profesionales liberales que ejercen su actividad en el medio rural y mayor es el número de obreros y trabajadores autónomos ligados a la agricultura, así como de jubilados y emigrantes retornados. ■

▼ Notas

¹ Este documento está basado en los resultados parciales que obtuvo el equipo de investigadores que abordó el proyecto de investigación *Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura* (Referencia BSO 2002-00811), presentado a la convocatoria del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003.

² El indicador varía de 0 a 1, de tal manera que cuanto más cercano a "1" se encuentre mayor será la preferencia por la vida rural y cuanto más cercano a "0" mayor será la preferencia hacia la vida urbana. La construcción de indicador ha sido la siguiente:

$$I_{pvr} = (\%Muy*4) + (\%Bastante*3) + (\%Algo*2) + (\%Poco*1) + (\%Nada*0)/400$$